

Algunos aspectos fonéticos y morfológicos de las versiones latinas del libro de Rut*

Rafael JIMÉNEZ ZAMUDIO

Universidad Autónoma de Madrid
rafael.jimenez@uam.es

Recibido: 29 de mayo de 2006

Aceptado: 22 de junio de 2006

RESUMEN

El autor de este artículo trata de mostrar los diversos expedientes que emplearon los traductores de las versiones latinas de la Biblia para adaptar determinados fonemas del hebreo que no existían en latín. También estudia la reorganización morfológica que tuvo lugar en el seno de la Onomástica, dado que el hebreo había perdido sus desinencias casuales. Para ilustrar estos puntos se han seleccionado las versiones latinas del libro de Rut.

Palabras clave: Adaptación fonética y morfológica. Técnicas de traducción. Transcripción. Reorganización morfológica. Onomástica. Semitismos.

JIMÉNEZ ZAMUDIO, R., «Algunos aspectos fonéticos y morfológicos de las versiones latinas del libro de Rut», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.*, vol. 26 núm. 2 (2006) 103-119.

Some phonetic and morphological aspects in the Latin versions of the Book of Ruth

ABSTRACT

The author of this paper tries to display the several expedients which the translators of the Latin versions of the Bible used to adapt certain hebrew phonemes non-existent in Latin. It is also studied the morphological reorganization in the proper names because Hebrew has lost the case endings. To show these items we have chosen the Latin versions of the Book of Ruth.

Keywords: Phonetic and morphological adaptation. Translating thecnics. Transcription. Morphological reorganization. Proper names. Semitisms.

JIMÉNEZ ZAMUDIO, R., «Some phonetic and morphological aspects in the Latin versions of the Book of Ruth», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.*, vol. 26 núm. 2 (2006) 103-119.

SUMARIO 1. Introducción. 2. Transcripción latina de la onomástica hebrea. 3. La onomástica en las versiones latinas del libro de Rut. 4. La transcripción de las *b(e)g(a)dk(e)ff(a)t* en las versiones latinas. 5. Transcripción de glotales y fricativas faringales hebreas en las versiones latinas. 6. La transcripción de las silbantes hebreas en las versiones latinas. 7. Transliteración de las sonantes. 8. Conclusiones. 9. Referencias bibliográficas.

* Este artículo se inserta en el marco del Proyecto de Investigación subvencionado por la D.G.I.C.Y.T. cuya clave es BFF 2003-04764.

1. INTRODUCCIÓN

San Jerónimo hubo de superar un gran escollo cuando abordó la inmensa tarea de traducir del hebreo al latín la Biblia Hebrea, dándonos su traducción de la *Vulgata*. Hubo de hacer frente a innumerables problemas no sólo en el terreno de la Sintaxis, la Morfología y el Léxico, sino también a la hora de adaptar la ingente masa de términos onomásticos o de difícil adecuación, para los que no veía otro camino que el de la pura transliteración. El hebreo, como por lo general todas las lenguas semíticas, poseía un riquísimo inventario de fonemas consonánticos, sin parangón alguno en muchos casos con el latín, siendo además su sistema vocálico difícilmente precisable y, a tenor de los abundantísimos testimonios que poseemos, no coincidente en su representación masorética con la de épocas más antiguas¹.

Se impone, por consiguiente, indagar cuáles fueron las soluciones que adoptó San Jerónimo en la adaptación de la onomástica hebrea para su versión latina de la *Vulgata*, no sólo en el aspecto fonético, sino también en el terreno morfológico. En líneas generales podemos afirmar que San Jerónimo siguió en estos puntos un método constante e invariable en la traducción de los libros bíblicos del canon hebraico. De ahí que, tal vez, no parezca temerario sostener que las conclusiones a las que podamos llegar, puedan, en buena parte, ser extrapoladas a la totalidad de la *Vulgata*.

Lo primero que debemos preguntarnos es cuál era el sistema fonológico del hebreo en la época de San Jerónimo, en el momento en que éste decidió llevar a cabo su traducción. Se sabe que San Jerónimo contó con informantes eruditos que conocían el hebreo, los cuales hubieron de proporcionarle el conocimiento de la pronunciación de los textos hebreos a finales del siglo IV². Por otro lado, contaba también

¹ El estudio de la adaptación del vocalismo hebreo al latín es sumamente difícil y complejo. Dadas las características fonéticas del vocalismo hebreo y la transmisión textual de los textos no vocalizados hasta llegar a las ediciones masoréticas, las conclusiones que hoy día podemos ofrecer son pocas y en gran parte discutibles. Una simple ojeada a la *Vulgata* de Jerónimo, las *Veteres Latinae*, *Septuaginta*, los fragmentos de la edición hexaplar de Orígenes o el *Onomastikon* de Eusebio de Cesarea podría proporcionarnos una idea de la enorme heterogeneidad del vocalismo hebreo y de la dificultad que supone su transcripción a otras lenguas. De ahí que no hayamos tocado este espinoso aspecto. Ciertas vocales, en los textos consonánticos, eran marcadas por las *matres lectionis*. Pero Jerónimo también sabía que existían muchas vocales equívocas, así ה [h] podía ser /a/ o /e/, ו [w] /o/ o /u/. Lo cierto es que las transcripciones de las vocales son mucho menos consistentes que las transcripciones de las consonantes (salvo casos como ה o las silbantes) y esto no debe ser atribuido a las variaciones o incertidumbres en la pronunciación del hebreo, sino a la insuficiencia de medios con que contaba Jerónimo para obtener una exacta reproducción de los fonemas hebreos. Consúltense para estos extremos K. SIEGFRIED, *ZAW* 4 (1884) 81; A. SPERBER, *HUCA* 12-13 (1937-1938) 117-118 y J. BARR, *CSS* 12 (1967) 28-33. Un trabajo útil pero excesivamente escueto es el de Rosa María HERRERA en *Helmantica* 44 (1998) 17-21, 23-24, 26. Interesante es la aportación de A. SÁENZ-BADILLOS en *Sefarad* 35 (1975) 112-117, pero dedicado especialmente al griego de la *Secunda*, Áquila, Símmaco y Teodoción, prestando una atención menor a Jerónimo. Para un estudio serio de este tema sería necesario evaluar por separado cada una de las versiones de la lengua de entrada y el texto hebreo a partir del cual se ha elaborado cada una de las traducciones, teniendo en cuenta, además, la formación del traductor, sus informantes, así como las versiones que han podido servirle de guía y apoyo.

² E.F. KAHLE 1959², 166 nos dice que Jerónimo estaba en contacto con judíos instruidos y que había observado cuidadosamente sus métodos de pronunciación.

con las transcripciones de las *Veteres Latinae*, que constituían básicamente la traducción de *Septuaginta*, y sobre todo con la riquísima información hexaplar de la *Secunda*, y las traducciones de Áquila, Símmaco y Teodoción. Deberíamos analizar, pues, toda esta información con sumo esmero para comprender las soluciones aportadas por Jerónimo.

2. TRANSCRIPCIÓN LATINA DE LA ONOMÁSTICA HEBREA

Es evidente que las transcripciones griegas y latinas del texto sagrado nos proporcionan un importantísimo conocimiento del hebreo premasorético (desde el siglo III a.C. hasta el siglo IV d.C.). No obstante, hoy por hoy, nuestro conocimiento no es definitivo y el debate sobre el tema ha sido largo e intenso, sin que se haya llegado a un consenso definitivo. Desde Z. Frankel en 1841, el pionero en este tema³, pasando por C. Könncke⁴, se expusieron las primeras teorías en torno al conocimiento del sistema fonológico del hebreo premasorético. Una propuesta ya más equilibrada y verosímil es el decisivo trabajo de Sperber, quien comparó los datos de *Septuaginta*, la *Secunda* de las Hexaplas de Orígenes y los datos aportados por Jerónimo con otras tradiciones hebreas. Sperber, al igual que su maestro, P. Kahle, sostenía la teoría de que en tiempos de la *Secunda* y de Jerónimo los fonemas posteriores hebreos [ʾ, h, ḥ, ʿ] ya habían dejado de pronunciarse por completo, por lo que la labor de los masoretas tiberienses, en favor de una correcta pronunciación, debía considerarse una innovación artificial frente al uso de la época⁵. Tanto K. Siegfried como E.F. Sutcliffe habían abordado ya, de un modo más específico, las características en la pronunciación del hebreo en las versiones de Jerónimo⁶. Todos estos autores estaban en mayor o menor medida influenciados por las ideas de Kahle. Sin embargo fue J. Barr⁷ el primero que se opuso a las ideas de Kahle y de Sperber, precisamente en la interpretación

³ En su obra *Vorstudien zu der Septuaginta*, publicada en Leipzig en 1841, planteó por vez primera cómo debió pronunciarse el texto hebreo en Alejandría, a tenor de las transcripciones griegas de los nombres propios de *Septuaginta*.

⁴ Cf. C. KÖNNECKE en su monografía *Die Behandlung der hebräischen Namen in der Septuaginta*, Stargard 1885. Sin embargo, ya con anterioridad a estas obras, el danés O. TYSCHEN en el siglo XVIII, y especialmente F.X. WUST en su obra *Die Transkriptionen von der Septuaginta bis zu Hieronymus*, Stuttgart 1925 y 1933, dedicaron algunos trabajos a este tema.

⁵ Así en A.S. SPERBER, *HUCA* 12-13 (1937-1938) 114 podemos leer: «Guturals have therefore no independent consonant value, but serve merely to carry the vowel sign». En este mismo sentido se pronunció también R. MEYER 1989, 102, para quien los fonemas posteriores se conservaron en líneas generales hasta la época de la *Septuaginta*. Más tarde, afirma MEYER, perdieron casi todo su valor consonántico y ése es el estadio que presuponen la *Secunda* y la puntuación palestinense. Los defensores de esta teoría, animados claramente por un ideal lingüístico en la línea del Corán, sostuvieron que en tiberiense y babilónico estos fonemas posteriores fueron restituidos de diversa manera y con desigual resultado. Para un estudio más profundo de esta problemática puede consultarse J. BLAU en *Proceedings of the American Academy of Sciences and Humanities* 6 (1982) 105-183 y A. SAENZ-BADILLOS en *Sefarad* 35 (1975) 107-130.

⁶ Cf. el extenso artículo de K. SIEGFRIED, *ZAW* 4 (1884) 34-83 y el no menos interesante de E.F. SUTCLIFFE en *Biblica* 29 (1948) 112-125.

⁷ J. BARR, *CSS* 12 (1967) 1-36.

de la pérdida de laringales⁸ y sobre la realización única de los fonemas oclusivos /b/, /g/, /d/, /k/, /p/, /t/⁹. El tono polémico alcanzó todavía mayores proporciones en la obra de E. Brønno, publicada en 1970¹⁰.

3. LA ONOMÁSTICA EN LAS VERSIONES LATINAS DEL LIBRO DE RUT

Para llevar a cabo este estudio de un modo exhaustivo, el libro de Rut nos proporciona la posibilidad de configurar su onomástica en un cuádruple apartado:

- a) Antropónimos.
- b) Étnicos.
- c) Topónimos.
- d) Otro tipo de términos como hebreo יְשׁוּ [šadday], gr. ἰκανός, lat. *omnipotens*, que son, en cierto modo, interpretados, si no como verdaderos antropónimos, sí al menos como epítetos¹¹.

El cuerpo de antropónimos está formado por los siguientes nombres: *Helimelech*¹², *Booz*¹³, *Dauid*¹⁴, *Iudae*¹⁵, *Esrom*¹⁶, *Isai*¹⁷, *Chellion*¹⁸, *Liam*¹⁹, *Maalon*²⁰, *Mara*²¹,

⁸ Como ya hemos adelantado, se trata de fonemas posteriores [ʔ, h, h, ʔ] que recibieron denominaciones fonológicamente inexactas por parte de los primeros estudiosos del tema, al definirlos como «gutturales» o «laringales», ya que realmente en ellos existen tanto «glotales» [ʔ/ʔ/ (oclusiva glotal sorda) /h/ (fricativa glotal sorda)] como «faringales» [h/ (fricativa faringal sorda) /ʔ/ (fricativa faringal sonora)]. A pesar de todo, seguimos viendo cómo en las gramáticas de Hebreo se denomina al conjunto de estos cuatro fonemas bien «gutturales» o bien «laringales» de un modo inexacto.

⁹ Conocidas en la jerga lingüística del hebreo bíblico como las *b(e)g(a)dk(e)fat*, para aludir a la doble realización fonética, oclusiva y fricativa, que podía tener cada uno de estos fonemas.

¹⁰ En su obra consagrada especialmente a los fonemas posteriores, *Die Aussprache der hebräischen Laryngale nach Zeugnisse des Hieronymus*, publicada en Aarhus 1970, refuta de manera concluyente las teorías de Kahle y Sperber.

¹¹ Este término aparece en la Escritura más de treinta veces y en un principio debió significar «el de la montaña», como denominación o al menos calificativo del verdadero Dios, y como tal se autodefine ante Abraham (*gen.* 17, 1), y posteriormente al referir su aparición ante Abraham, Jacob e Isaac (*exod.* 6, 3). En realidad **El Šadday** que, como hemos dicho, en principio significaba «El Dios de la Montaña» fue interpretado por los traductores de *Septuaginta* y *Vulgata* como el equivalente a «Dios Todopoderoso» y, a veces, «el Señor».

¹² Aparece siempre como indeclinable: *Ruth* 1, 2, 3; 2, 1, 3; 4, 3, 9. Cf. HIER. *Lib. int. heb. nom.* 102 *Eli-melech deus meus rex*. Curiosamente en *Septuaginta* lo que leemos es ΑΒΙΜΕΛΕΧ.

¹³ Indeclinable. *Ruth* 2, 1, 3, 4 (falta el antropónimo y en su lugar aparece *ipse*), 5, 8, 11 (aparece *ille* en vez de *Booz*), 14, 15, 19; 2, 23; 3, 2, 7; 4, 1 (bis) para la segunda aparición Jerónimo emplea una perífrasis muy libre), 5, 8, 9 (*ille* en vez de *Booz*), 13, 21 (bis). HIER. *Lib. int. heb. nom.* 102 *Booz in fortitudine*.

¹⁴ Indeclinable. *Ruth* 4, 17, 22.

¹⁵ Declinado en dat. sg. *Ruth* 4, 12.

¹⁶ Indeclinable. *Ruth* 4, 8, 19.

¹⁷ Indeclinable. *Ruth* 4, 17, 22 (bis).

¹⁸ Indeclinable. *Ruth* 1, 2, 5; 4, 9.

¹⁹ Declinado como tema en -ā en acusativo. *Ruth* 4, 11. Para otros casos declinados, cf. *exod.* 31, 14 *responderunt Rahel et Lia* (nom.) y *exod.* 33, 1 *diuisitque filios Liae* (gen.) et *Rahel*.

²⁰ Indeclinable. *Ruth* 1, 2, 5; 4, 9, 10.

²¹ Indeclinable. Es transliteración del hebreo מָרָא (cf. acadio *marārum* «ser amargo») cuya traducción exacta en *Septuaginta* es Πικράν «amargo». *Ruth* 1, 20 *sed uocate me Mara hoc est amaram*.

*Naason*²², *Noemi*²³, *Obed*²⁴, *Aminadab*²⁵, *Orpha*²⁶, *Phares*²⁷, *Ruth*²⁸, *Rachel*²⁹, *Aram*³⁰, *Salma*³¹, y *Thamar*³². Entre los étnicos encontramos: *Ephrahei* (nom. pl.)³³, *moabitidas (uxores)* (ac. pl.)³⁴, *moabitude* (adj. concertado con *regione*)³⁵, *moabitis*³⁶.

De los topónimos atestiguados en Rut tenemos *Ephrata*³⁷, *Bethleem*³⁸, *Iuda*³⁹, *Israhel*⁴⁰.

El hebreo señala la relación nominal *regens-rectum* mediante una construcción específica según la cual la marca se encuentra en el *regens* en vez del *rectum*. Esto constituye una característica de las lenguas semíticas denominada «estado constructo del nombre». Ambos elementos (*regens* y *rectum*) son considerados como una sola palabra fonética, lo que conlleva normalmente una abreviación y atonicidad del *regens*, en tanto que el *rectum* va en genitivo⁴¹. Ahora bien, sabemos que el Hebreo perdió todas las desinencias casuales (con la salvedad de la forma directiva de algunos términos, especialmente topónimos, que no eran otra cosa que el vestigio de un antiguo acusativo sg. en *-ā*)⁴². Esto suponía un problema para el traductor que, o bien reconstruía el texto latino o griego según sus propias normas, o bien dejaba el texto tal como aparecía en hebreo. Cualquier lector que desconozca los códigos por los que se rige la interpretación

²² Indeclinable. *Ruth* 4, 20 (bis).

²³ Indeclinable. *Ruth* 1, 2, 3 (si bien no aparece en la versión latina, debe suplirse), 18 (no está en el texto hebreo, pero sí en *Vulgata*), 19, 20 (donde da el significado del antropónimo al decir *ne uocetis me Noemi, id est pulchram*), 21, 22; 2, 1 (no aparece), 2 (aparece como *ad socrum suam*), 6, 20, 22; 4, 5 (aparece como *mulieris*), 9, 14, 16, 17. Cf. HIER. *Lib. int. heb. nom.* 102 *Noemi pulchra*.

²⁴ Indeclinable. *Ruth* 4, 17, 21, 22.

²⁵ Indeclinable. *Ruth* 4, 19, 20.

²⁶ ¿Indeclinable? Sólo existen estos dos ejemplos en *Vulgata*. *Ruth* 1, 4, 14.

²⁷ Indeclinable. *Ruth* 4, 12, 18.

²⁸ Indeclinable. *Ruth* 1, 4, 14, 16 (aparece como *quae* en nom. sg. fem.), 22; 2, 2, 8, 21, 22 (aparece traducido como *cui*); 3, 29; 4, 5, 10, 13. Cf. HIER. *Lib. int. heb. nom.* 102 *Ruth uidens uel festinans uel deficiens*.

²⁹ Indeclinable. *Ruth* 4, 11.

³⁰ Indeclinable. *Ruth* 4, 19 (bis), una en función de nominativo y otra en función de acusativo. La forma hebrea es [rām], lo que supone tanto en *Vulgata* como en *Septuaginta* la aparición de una vocal protética de timbre *a*.

³¹ Indeclinable. *Ruth* 4, 20, 21.

³² Indeclinable. *Ruth* 4, 12.

³³ *Ruth* 1, 2.

³⁴ *Ruth* 1, 4.

³⁵ *Ruth* 1, 1. El texto de *Vulgata* dice textualmente: *in regione moabitude*, correspondiendo al texto hebreo [bi-šēdē Mōāb], 2 *in regionem moabitudem*, 6 *de regione moabitude*, 22 *de terra peregrinationis suae* que traduce libremente el hebreo [hā-šābā ... mi-šēdē Mōāb «que había regresado del campo de Moab»]; 2, 6 *de regione moabitude*; 4, 3 *de regione moabitude*, en tanto que en *Vetus Latina* leemos *in agro Moab*.

³⁶ *Ruth* 1, 22; 2, 2, 6, 21 (en este versículo falta el étnico que esperaríamos del hebreo, donde sí está atestiguado); 4, 5, 10.

³⁷ Sólo aparece una vez en ablativo con *in* en *Ruth* 4, 11.

³⁸ Indeclinable. *Ruth* 1, 1, 2, 19, 22; 2, 4, 4, 11.

³⁹ Indeclinable. *Ruth* 1, 1, 2, 7. En *Vetus Latina* el texto correspondiente es una perífrasis *ciuitate Iudae*. La forma *Iudae* que encontramos en *Ruth* 4, 12 es un antropónimo en dativo.

⁴⁰ Indeclinable. *Ruth* 2, 12; 4, 11, 14.

⁴¹ Véanse para estos extremos H. BAUER - P. LEANDER 1922, 520-522; P. JOÜON 1923, 220-221 y 387-393; R. MEYER 1989, 164-177, y en general para las lenguas semíticas puede consultarse E. LIPINSKY 1997, 265-266.

⁴² Cf. C. BROCKELMANN 1913 (1966), II, 229-246; H. BAUER - P. LEANDER 1922, 520-521; P. JOÜON 1923, 220-221; G. GARBINI - O. DURAND 1994, 103.

bíblica corre el riesgo de no comprender en muchos casos el texto. Por ello, en muchas ocasiones, Jerónimo dotaba a los nombres de declinación, sobre todo en aquellos términos que podían adaptarse con facilidad a este procedimiento. En el libro de Rut vemos sólo algunos casos como *Liam* (ac. sg. fem.) (*Ruth* 4,11), *moabitidas* (adj. ac. pl. fem. concertando con *uxores*) (*Ruth* 1, 4), *in regione moabitude*, perífrasis que traduce el hebreo **bi-šedê Mō'āb** y que vemos en *Vetus Latina* como *in agro Moab* (traducción literal del hebreo), tal como está atestiguado en *Ruth* 1, 1, 6; en ac. sg. *in regionem moabitudem* en *Ruth* 1, 2, o bien la traducción libre de *Ruth* 1, 22 *de terra peregrinationis suae* para el hebreo **mi-šedê Mō'āb** (trad. lit. «desde el campo de Moab»). Jerónimo, como en otros muchos casos, trata de hacer el texto menos pesado y por ello recurre a diversos tipos de variaciones. En otras ocasiones es necesario suplir el nombre en la versión latina para una mejor comprensión, como sucede con el antropónimo de *Noemi* en *Ruht* 1, 18, o bien aparece en perífrasis tales como *socrum suam* (*Ruth* 2, 2), *mulieris* (*Ruht* 4, 5). Otras veces sí aparece el antropónimo en hebreo sin que tengamos de él reflejo en latín, así en *Ruth* 1, 8; 2, 1. Un método de *variatio* muy empleado por Jerónimo con el fin de evitar la enojosa repetición del antropónimo del hebreo es su sustitución⁴³ por diversos tipos de pronombres, como podemos comprobar en un nombre tan repetido como *Booz*. Así, en lugar de este nombre hallamos *ipse* en *Ruth* 2, 4; *ille* en *Ruth* 2,11; 4, 9; o bien pronombres relativos, como en el caso del antropónimo femenino *Ruth*, que Jerónimo presenta como *quae* en *Ruth* 1, 16, y *cui* en *Ruth* 2, 22.

4. LA TRANSCRIPCIÓN DE LAS *B(E)G(A)DK(E)F(A)T* EN LAS VERSIONES LATINAS

El término *b(e)g(a)dk(e)fat* es el nombre con el que se conoce en la jerga de los estudiosos del hebreo bíblico a las series de fonemas oclusivos, con exclusión de las enfáticas dorsal [q] y dental [t], para poner de manifiesto la doble realización fonética que podían presentar cada uno de los fonemas oclusivos en cuestión. A tenor de los datos masoréticos, especialmente, podemos comprobar que estos fonemas podían tener en determinados casos bien una realización oclusiva o fricativa. En otras palabras, podían ser variantes combinatorias en distribución complementaria, de suerte que mantendrían su condición de oclusiva en posición inicial de palabra y en posición inicial de sílaba seguida de consonante que cerraba sílaba, en tanto que en posición intervocálica o cerrando sílaba se realizaban como una fricativa. El sistema tiberiense notaba explícita y gráficamente esta dualidad, de suerte que las realizaciones oclusivas incorporaban como signo diacrítico un punto en el cuerpo de la letra hebrea llamado *dagesh lene*⁴⁴. Así pues, las oclusivas sordas y sonoras hebreas eran notadas del siguiente modo: פ = [p]; ת = [t]; כ = [k]; ב = [b]; ד = [d]; ג = [g], en tanto que las reali-

⁴³ Además de perífrasis como acabamos de ver al hablar de la sustitución de *Noemi* por *mulieris* en *Ruth* 4: 5, o *socrum suam* en *Ruth* 2, 2.

⁴⁴ Cf. P. JOÜON 1923, 58-59; R. MEYER 1989, 80-81.

zaciones fricativas no poseían dicho punto, de suerte que fricativas sordas y sonoras eran notadas de la siguiente manera: פ = [ph]; ת = [th]; כ = [kh]; ב = [b]; ד = [d]; ג = [g]. A tenor de cuanto acabamos de exponer, los datos de Rut que hallamos en *Vulgata*, comparados con el hebreo, *Vetus Latina*⁴⁵ y *Septuaginta*, podemos contemplarlos en el siguiente cuadro:

Hebreo	<i>Vulgata</i>	<i>Vetus Latina</i>	<i>Septuaginta</i>
פ = [p] / פ = [ph]	ph	ph / f*	φ
ת = [t] / ת = [th]	th / -t- (un caso interv.)	th / -t-* (interv.)	θ
כ = [k] / כ = [kh]	ch	c	χ
ב = [b] / ב = [b]	b	b	β
ד = [d] / ד = [d]	d	d / -th* (un caso)	δ
ג = [g] / ג = [g]	g	g	γ

Nuestros ejemplos se van a ceñir únicamente a los términos onomásticos de Rut. Para una comparación con hebreo, *Vetus Latina* y *Septuaginta*, véase el apéndice al final del artículo⁴⁶.

- p / ph** : En posición inicial: *Phares* (23); en posición medial apoyada: *Ephrata* (2), *Ephrathei* (3); y apoyante: *Orpha* (22)⁴⁷.
- t / th** : En posición medial: *Ephrata*⁴⁸ (2), *Ephrathei* (3), *Bethleem* (4); final: *Ruth* (24); e inicial: *Thamar* (29).
- k / kh** : En posición inicial: *Chellion* (11)⁴⁹; en final: *Helimelech* (1).
- b / b** : En posición inicial: *Bethleem* (4), *Booz* (5); en medial: moabitidas [VL *Moab*]⁵⁰ (13), *Obed* (20); en posición final: *Aminadab* (21).
- d / d** : En posición medial: *Iuda* (8), *Obed* (20)⁵¹, *Aminadab* (21); en inicial y final: *Dauid* (6).
- g / g** : No tenemos ejemplos en Rut (pero cf. Agar [gen. 16, 3] hebr. הגר [hagar] Gad [gen. 35, 26] hebr. גַּד [gad]).

⁴⁵ Para *Vetus Latina* hemos empleado los fragmentos de Rut publicados por P. SABATIER (1743-1751) (reimpresión en Turnhout 1976), *Bibliorum Sacrorum Latinae versiones antiquae seu Vetus Italica*, Reims-Paris (3 vols.). Las formas con asterisco están referidas a los textos documentados en la *Vetus Latina Hispana* que citamos según la obra de Teófilo AYUSO MARAZUELA, *La Vetus Latina Hispana. II. El Octateuco*, Madrid 1967, C.S.I.C., pp. 308-325, y también según la monografía de Jesús CANTERA ORTIZ DE ÚRBINA, *Vetus Latina-Rut*. Madrid-Barcelona, C.S.I.C. 1965.

⁴⁶ Cada uno de los ejemplos latinos que damos ordenadamente lleva un número entre paréntesis. Dicho número hace referencia al número correspondiente al apéndice que hay al final del artículo, donde, a su vez, pueden verse los términos correspondientes de Rut en las versiones hebrea, de *Vetus Latina* y de *Septuaginta*. Esta indicación es también válida para todas las demás consonantes que serán estudiadas en las páginas posteriores.

⁴⁷ VLH *Orfa*. Véase apéndice al final del artículo.

⁴⁸ Esperaríamos *Ephratha*, como podemos ver en *Ephrathei*.

⁴⁹ VLH *Celion*. Véase apéndice al final del artículo.

⁵⁰ En VLH la traducción es *Moab*, en tanto que en *Vulgata* tenemos *regione moabitide*.

⁵¹ En VLH *Obeth*. Véase apéndice al final del artículo.

A esto debemos añadir que en el texto de Rut faltan términos onomásticos con las oclusivas sordas enfáticas, dental **t** [ʈ] y **q** [q̥], que son transcritas en *Vulgata* como [t] y [c], respectivamente. Vemos, pues, que Jerónimo generalizó la transcripción de todas las realizaciones de los fonemas oclusivos mediante la grafía de sus correspondientes variantes fricativas. Moscati ya señaló que en Semítico Occidental (o, más precisamente, en hebreo bíblico y en arameo de época cristiana) tuvo lugar un proceso de espirantización de $p > f$ | $b > v$ como variantes combinatorias en distribución complementaria. Y si bien la pronunciación tradicional representa las consonantes resultantes como fricativas labiodentales [f, v], ello no excluye que hubieran podido ser originariamente fricativas bilabiales [ɸ, β]. Según el propio Moscati, este cambio hubo de afectar a todas las oclusivas no enfáticas, que en posiciones intervocálicas acabaron articulándose como fricativas. Se trataría, como ya dijimos, de un fenómeno fonético condicionado y de carácter no fonológico, cuyo período de espirantización tuvo lugar, según este autor, probablemente en época cristiana. De hecho, se sostiene en la obra de Moscati que ni las transcripciones egipcias de nombres del Semítico Noroccidental ni las transcripciones griegas y latinas a partir de textos premasoréticos suministran indicaciones fehacientes de la existencia de esta distinción. De todos modos, tampoco parece que los signos de la articulación no plosiva, tal como los encontramos, estén necesariamente conectados con la posición postvocálica⁵². Mientras en *Septuaginta* podemos ver frecuentemente los seis grafemas κ-χ, π-φ, τ-θ, que probablemente son testimonio de una doble realización, explosiva y fricativa (semejante a la tiberiense), en cambio, tanto la *Secunda*⁵³ como Jerónimo, emplean únicamente χ, φ, θ y *ch, ph, th*, respectivamente⁵⁴. Es, por tanto, muy posible que Jerónimo tomase como modelo de sus transcripciones la *Secunda* de Orígenes. Ello le posibilitaba un método preciso y sencillo de transcripción que evitaba la complejidad que posteriormente reflejaría el texto masorético. También es evidente que Áquila, Símmaco y Teodoción, en el proceso evolutivo de las /b g d k f t/, manifiestan una mayor tendencia a la aspiración o fricación que *Septuaginta*, pero conservan todavía en ciertos casos la antigua realización oclusiva.

5. TRANSCRIPCIÓN DE GLOTALES Y FRICATIVAS FARINGALES HEBREAS EN LAS VERSIONES LATINAS

El hebreo, que redujo el sistema de fonemas consonánticos posteriores del Proto-semítico, poseía dos fonemas glotales sordos, /ʔ/ [ʕ] de carácter oclusivo y /ħ/ [ħ] de carácter fricativo, y dos fricativas faringales, una sorda /ħ/ [ħ] y otra sonora /ʕ/ [ʕ]⁵⁵.

⁵² Cf. S. MOSCATI (ed.) 1969, 26-27.

⁵³ También Áquila, Símmaco y Teodoción empleaban <β> <γ> <δ> <χ> <φ> <θ> tanto en las situaciones en las que en tiberiense deberían llevar *dagheš lene*, como en las que no lo llevaban. No obstante, en algunos casos se pueden descubrir algunas huellas de una posible doble realización. Para ejemplos de estos raros casos véase A. SÁENZ-BADILLOS en *Sefarad* 35 (1975) 119.

⁵⁴ Con la excepción en Jerónimo de DANIEL 11, 45 donde leemos *Apedno* [**appadnô*].

⁵⁵ Pero no posee, como en árabe, una fricativa postvelar sorda /b̥/, ni su correspondiente sonora /b̥/.

La existencia de fonemas de este tipo debió constituir para los traductores griegos y latinos una seria dificultad cuando trataron de transliterar palabras que incluían dichos fonemas en la lengua de salida, sencillamente porque no los poseían en sus sistemas fonológicos. Es cierto que hubo algunos intentos de aproximación, pero en muchas ocasiones acabaron confundiéndolos⁵⁶, y terminaron por adoptar la sencilla solución de no notarlas, salvo en el caso de ך [h] (fricativa faringal sorda), donde en algunas ocasiones la vemos transcrita como <ch> y <χ>. Frente al resultado de la grafía <c> (gr. <k>) del sonido hebreo ק (oclusiva dorsal sorda enfática), nos encontramos con el resultado <ch> (gr. <χ>) a partir no sólo de hebreo ך, sino también, en algunos casos, de ך, lo que llevó a Jerónimo a ver en este último fonema una *duplex adspiratio*. Existe una diferencia en la transcripción latina entre ך y ך. Así ך = h⁵⁷. Comúnmente, h latina se refería más a una aspiración que a una letra. Es cierto que en latín tardío la h había dejado de pronunciarse, pero Jerónimo, adocarinado en la gramática tradicional, pudo haber seguido la tradición de la correcta latinidad y entender que h era una verdadera aspiración y no la indicación de una mera ausencia de sonido. Desde luego, en su libro sobre la interpretación de los nombres hebreos, Jerónimo no parece introducir ningún nombre con h- inicial antes de 2 Samuel, y en la sección del *Deuteronomio* sostiene que la h es una aspiración y no una letra⁵⁸. Lo que es claro es que no existía una solución perfecta posible, a menos que nuevas grafías o signos diacríticos fuesen introducidos. Esto no quiere decir que en hebreo las grafías no representasen fonemas diferentes⁵⁹.

El fonema hebreo ם también presentaba problemas. Sirva como prueba este texto de Jerónimo: *Gaza fortitudo, sed sciendum quod apud Hebraeos non habebat in principio litteram consonantem, uerum incipiat a uocali ain, et dicatur Aza*⁶⁰, o bien este otro: *Gomorrha populi timor siue seditio. Sciendum quod g litteram in Hebraico non habet, sed scribitur per uocalem ם*⁶¹. Cuando Jerónimo habla de ם como *uocalis littera*, no debe entenderse que en hebreo fuese una vocal en el sentido moder-

⁵⁶ Hay un pasaje que parece señalar la existencia de una confusión entre ך, ך y ם en la pronunciación, como puede comprobarse cuando leemos un pasaje de Jerónimo en *Lib. int. hebr. nom.* 60 *Non statim, ubicumque ex a littera, quae apud Hebraeos dicitur aleph, ponuntur nomina, aestimandum est, ipsam esse solam quae ponitur. Nam interdum ex ain, saepe ex he, non nunquam ex heth litteris quae adspiraciones suas uocesque conmutant, habent exordium. Sciendum igitur quod tam in Genesi quam ceteris in libris, ubi a uocali littera nomen incipit, apud Hebraeos a diuersis (ut supra diximus) inchoetur elementis, sed quia apud nos non est uocum tanta diuersitas, simplici sumus elatione contenti. Unde accidit ut eadem uocabula, quae apud illos non similiter scripta sunt, nobis uideantur in interpretatione uariari.* En definitiva, lo que Jerónimo quería expresar era que ni el latín ni el griego poseían esta rica serie de fonemas posteriores y, por tanto, no tenían grafías específicas capaces de notarlas y distinguirlas. Dicho de otro modo, los sonidos eran en hebreo diferentes, pero en la transcripción latina eran o parecían muy similares. La transcripción produjo en latín una identidad entre formas que en hebreo eran distintas. Lo mismo podría decirse en Jerónimo sobre la representación de ך y ך en la transcripción tradicional de <χ> y <ch>. Consúltense para estos extremos J. BARR en *JSS* 12 (1967) 14-15.

⁵⁷ En el libro de Rut no tenemos ejemplos de posición inicial.

⁵⁸ *Lib. int. hebr. nom.* 87 *h autem a plerisque adspiratio putatur esse, non littera.* Es decir, Jerónimo no habla del sonido hebreo, sino que lo que hace es explicar por qué no existen entradas bajo la letra h.

⁵⁹ En Jerónimo son posibles las siguientes equivalencias: ך, ך = h ; ך, ך = ch = א, א, (e incluso ך = Ø).

⁶⁰ *HIER. Lib. int. hebr. nom.* 87.

⁶¹ *HIER. Lib. int. hebr. nom.* 67.

no del término, sino que, como señala Sutcliffe⁶², el sonido de ν no era un sonido claramente consonántico para oídos extranjeros, como sí lo eran muchas letras hebreas. Desde luego, de todos los fonemas hebreos de esta época, ν debió ser el más difícil de interpretar tanto para un latino como para un griego, ya que ni el latín ni el griego poseían faringales. Esta dificultad era mayor que la representada por π , que, por lo menos, pudo ser definida por referencia a χ (*ch*) y *h*. En latín y griego todas las consonantes se producían en la parte anterior de la faringe, de suerte que las que no se producían en la boca podrían parecer vocales o, como en el caso de *h*, una aspiración. Jerónimo tenía una gran preocupación por las transcripciones y, de hecho, las antiguas transcripciones de ν tenían una vocal, como puede testimoniarse en lecturas como *Gilead*, *Eleazar*, con la vocal *e* por ν . Jerónimo conocía estas transcripciones incluso antes de aprender hebreo. La transcripción de ν por una vocal es muchísimo más frecuente que la ocasional y muy fastidiosa por < γ > o <*g*>. Se pensó que la pronunciación en *Septuaginta* con < γ > para ν podría explicarse partiendo de un tiempo en que el fonema del antiguo semítico / \dot{g} / (fricativa postvelar sonora) no había pasado todavía a / ν / para formar un solo fonema, pero tal propuesta fue desestimada por razones obvias⁶³.

Tanto en Áquila, como en Símmaco y Teodoción, son muy raros los casos en que estos fonemas posteriores son reproducidos mediante un grafema consonántico⁶⁴, siendo el procedimiento más generalizado el de conservar la vocal correspondiente al fonema consonántico⁶⁵. Kahle sostenía que en tiempos de la *Secunda* y de Jerónimo estos fonemas posteriores habían dejado de pronunciarse y que los masoretas añadieron vocales nuevas para obligar a pronunciar correctamente las consonantes, siguiéndolo en este punto también Meyer⁶⁶. Frente a a esta teoría se posicionaron J. Barr y E. Brønno, quien puso de manifiesto la diferencia de tratamiento de estas consonantes en la tradición samaritana⁶⁷ y en la representada por la *Secunda*, para posteriormente discutir minuciosamente su pronunciación a tenor de los escritos de Jerónimo, y concluir que las palabras de Jerónimo no pueden utilizarse para demostrar que en su época no se pronunciaban los fonemas posteriores.

Veamos, pues, los datos de Rut que hallamos en *Vulgata*, comparados con el hebreo, *Vetus Latina* y *Septuaginta*⁶⁸:

⁶² E.F. SUTCLIFFE en *Biblica* 29 (1948) 121.

⁶³ Cf. S. MOSCATI (ed.) 1969, 40.

⁶⁴ Así el término hebreo **pesah** se representa como $\phi\alpha\sigma\epsilon\chi$ en Símmaco (*exod.* 12, 11), e igualmente en Áquila y Símmaco en *Iosue* 5, 10. Para más ejemplos cf. SAENZ-BADILLOS en *Sefarad* 35 (1975) 125. La influencia de *Septuaginta* debió ser intensa. Por otro lado π era la consonante más fuerte y la que mayor número de veces se transcribe.

⁶⁵ Cf. por ejemplo hebr. **ādāmāh** = $\alpha\delta\alpha\mu\alpha$ en Teodoción (*gen.* 13, 17).

⁶⁶ P.E. KAHLE 1959², 164, y R. MEYER 1989, 102.

⁶⁷ El entrecruzamiento de las glotales (\aleph , π) y faringales (ν , ν), y la frecuente omisión de ambas series es uno de los rasgos peculiares del arameo samaritano. Sin embargo, frente a lo que se ha sostenido durante largo tiempo, parece evidente que el valor consonántico de glotales y faringales está perfectamente conservado en arameo galileo, cristiano-palestinese y en el Talmud palestinese.

⁶⁸ Las formas con asterisco se refieren a términos documentados en la *Vetus Latina Hispana*.

Hebreo	Vulgata	Vetus Latina	Septuaginta
א [ʔ] ocl. glo. sor.	Ø / (h- / -h-)	Ø	Ø
ה [h] fri. glo. son.	Ø	Ø	Ø
ה [h] fri. far. sor.	Ø / ch / -h ⁶⁹	Ø / ch / -h-* / -c-*	Ø / χ
א [ʔ] fri. far. son.	Ø	Ø	Ø

- ʔ: Salvo las formas de *Vulgata Helimelech* (1) en posición inicial e *Israhel* (10) en posición intervocálica, la mayor parte de los testimonios presentan la ausencia total del fonema: ØElimelech (VL 1), ØEphrata (2), ØEphrathei (3); en medial: LiØam (12), moØabitidas (13), MoØab (VL 14) = (regione) moØabitude (*Vulg.* 14); en final: MaraØ (17).
- h: Eliminamos las formas femeninas acabadas en -h < *-ה, dado que en hebreo era una marca de femenino singular asimilada a las formas femeninas del latín de temas en *-ā, como puede comprobarse en los ejemplos del apéndice final (2, 8, 15, 22, 27). Sólo tenemos un ejemplo propiamente dicho sin notación (Ø) en los términos I(Ø)udeae (VL 8) y I(Ø)uda (*Vulg.* 8) [yēhūdāh], gr. Ιουδα.
- ח: En posición inicial: ØEsrom (7); en medial intervocálica: BethleØem (4), MaØalon (16), NaØason (18); con la grafía <ch> encontramos el femenino Rachel (25).
- ʕ: En posición inicial ØObed (20), ØOrpha (23); en medial intervocálica: BoØoz (5), NoØemi (19).

6. LA TRANSCRIPCIÓN DE LAS SILBANTES HEBREAS EN LAS VERSIONES LATINAS

Jerónimo distinguía en hebreo tres silbantes a las que daba el nombre de *samech*, *sin* y *sade*⁷⁰. El fonema *samech* /s/ era una fricativa alveolar sorda; lo que singularizaba a *sade* /ʃ/ era su carácter enfático, en tanto que la grafía hebrea *ש* presentaba algunos problemas, como el propio Jerónimo señalaba, ya que era un sonido extraño al latín. En hebreo masorético se diferenciaban dos fonemas silbantes que habitualmente se notan como *ש*. Para diferenciarlos, los masoretas superpusieron sobre dicho grafema un punto en la

⁶⁹ En *Ruth* 4, 20 aparece una lectura *Nahasson*, según T. AYUSO MARAZUELA 1967, 324.

⁷⁰ PL XXVI, col. 630 *Nos et Graeci unam tantum litteram s habemus, illi uero tres, samech, sade et sin quae diuersos sonos possident. Isaac et Sion per sade scribitur; Israhel per sin, et tamen non sonat quod scribitur. Seon rex Amorrhaeorum per samech litteram et pronuntiat et scribitur. Cf. También Hier. Lib. int. hebr. nom. 71, donde leemos: Quod in principio dixeramus in uocalibus litteris obseruandum eo, quod apud nos una sit interdum littera et apud Hebraeos uariis uocibus proferatur; hoc nunc quoque in S littera sciendum est. Si quidem apud Haebreos tres S sunt litterae: una quae dicitur samech, et simpliciter legitur quasi per S nostram describat: alia sin in qua stridor quidam non nostri sermonis interstrepit: tertia sade, quam aures nostrae penitus reformidant. Sicubi ergo euenerit ut eadem nomina aliter atque aliter interpretentur; illud in causa est quod diuersis scripta sunt litteris.*

parte superior izquierda o derecha de la letra, de suerte que tendríamos una grafía <w> para representar una silbante sorda chuintante /š/ y otra grafía <w> para representar /ś/. Ésta última, en la tradición tiberiense, no se distinguió de /s/ y como tal era pronunciada. En otras palabras, w [ś] se confundió con s [s]. Esto mismo sucedió en las tradiciones palestinese y babilonia. Y fue precisamente esta confusión en la pronunciación entre [ś] y [s] lo que provocó más tarde la diferenciación gráfica entre <w> [ś = s] y <w> [ś] mediante un signo diacrítico. No obstante en otras zonas dialectales, que en principio no conciernen a nuestro trabajo, las cosas fueron muy distintas⁷¹.

Jerónimo, como también las versiones griegas, al no poseer en sus lenguas estos fonemas, los transcribieron todos por medio de la fricativa alveolar sorda /s/, si bien en *Septuaginta* vemos un intento de transcribir el fonema chuintante /š/ mediante la geminación de sigma en posición intervocálica [-σσ-]. Pero en hebreo tenemos otra silbante cuya grafía es [ʔ], llamada «zain», a saber, una fricativa alveolar sonora que, en el único ejemplo que encontramos en Rut, se halla en posición final y es transliterada en latín por la grafía [z], tanto en *Vulgata* como en *Vetus Latina*, a la que corresponde *Septuaginta* con [s]. Esta transliteración parece ser una constante en Jerónimo, como puede observarse en palabras que comenzaban por zain en hebreo, tales como como *Zamran* (*gen.* 25, 2), *Zelfan* = Ζεμραν (*gen.* 29, 24), *Zabulon* = Ζαβουλων (*gen.* 30, 20), *Zara* = Ζαρε (*gen.* 36, 13), *Zauan* = Ζουκαμ (*gen.* 36, 27), *Zozonim* (*gen.* 14, 5).

He aquí los datos de las silbantes transliteradas del hebreo en el libro de Rut⁷²:

Hebreo	<i>Vulgata</i>	<i>Vetus Latina</i>	<i>Septuaginta</i>
ס [s]	(sin ejemplos)	(sin ejemplos)	(sin ejemplos)
צ [s]	s	s	σ
ש [ś]	s	s / -ss-*	σσ
ז [ś]	s	s*	σ
ז [z]	z	z	-s

ס [s]: Aunque no poseemos ningún ejemplo en Rut, el tratamiento era s⁷³.

צ [s]: En posición medial apoyada: Esrom (7); en final: Phares (23).

ש [ś]: En posición medial intervocálica: Isai (9); Naason (18)⁷⁴.

ז [ś]: En posición inicial: Salma (27); en medial apoyada: Israhel (10).

ז [z]: En posición final: Booz (5), pero en *Septuaginta* tenemos -s, cf. Βοος.

⁷¹ En realidad /š/ <w> era un sonido intermedio entre [s] y [ś], producido al acercar la punta de la lengua hacia los alveolos encorvados ligeramente al dorso de la misma. Los efraimitas pronunciaban <w> únicamente como [ś], mientras que en samaritano [ś] y [ś] acabarían fundiéndose en [ś], es decir, de modo distinto a como lo hizo la tradición tiberiense. Para un estudio más profundo de /š/ consúltese G. GARBINI - O. DURAND 1994, 82.

⁷² Las formas con asterisco se refieren a términos documentados en la *Vetus Latina Hispana*.

⁷³ Así, por ejemplo *Senaá*, topónimo en *Esd.* 2, 35 [šēnā'āh].

⁷⁴ Como ya indicamos anteriormente, tenemos un término hebreo זש [šadday], gr. ἰκανός, lat. *omnipotens*, que es, en cierto modo, sentido, si no como verdadero antropónimo, al menos como epíteto, y que Jerónimo nunca transcribió.

7. TRANSLITERACIÓN DE LAS SONANTES

Las sonantes /y/, /w/, /l/, /r/, /m/, /n/ presentan las transcripciones esperadas, ya que el latín poseía todos los fonemas del hebreo y por tanto no había problemas de correspondencia.

Hebreo	Vulgata	Vetus Latina	Septuaginta
י [y]	i	i	ι
ו [w]	u	u	υ
ל [l]	l	l	λ
ר [r]	r	r	ρ
מ / -ם [m / -m]	m	m	μ
נ / -ן [n / -n]	n	n	ν

i (y): En posición inicial: *Iudeae* (VL 8), *Iuda* (*Vulg.* 8), *Isai* (9), *Israhel* (10); en medial: *Chellion* (11) [**kilyôn**].

u (w): No tenemos ejemplos de /w/ consonántica en la onomástica de Rut.

l: En posición inicial: *Liam* (VL y *Vulg.* 12); en medial intervocálica: *Helimelech* (*Vulg.* 1), *Elimelech* (VL 1), *Chellion* (11), *Maalon* (16); apoyada: *Salma* (27); apoyante: *Bethleem* (4); y en final: *Israhel* (10), *Rachel* (25).

r: En posición inicial: *Ruth* (24), *Rachel* (25); en medial apoyante: *Ephrata* (VL y *Vulg.* 2), *Ephratei* (3), *Esrom* (7), *Israhel* (10); en medial intervocálica: *Phares* (23), *Aram* (26); en final: *Thamar* (29).

m: En posición inicial: *Moab* (VL 14), *moabitidas* (VL y *Vulg.* 13), *moabitis* (15), (regione) *moabitude* (14), *Maalon* (16), *Mara* (17); en medial intervocálica: *Noemi* (VL y *Vulg.* 19), *Aminadab* (21), *Thamar* (VL y *Vulg.* 29) (*H*)*elimelech* (1); en medial apoyante: *Salma* (27); en final: *Bethleem* (4), *Esrom* (7), *Liam* (VL y *Vulg.* 12), *Aram* (26).

n: En posición inicial: *Noemi* (VL y *Vulg.* 19); en inicial y final: *Naason* (18); en medial intervocálica: *Aminadab* (21); en final: *Maalon* (16).

8. CONCLUSIONES

a) En lo concerniente a los fonemas oclusivos sordos, Jerónimo transcribió tanto las realizaciones propiamente oclusivas como sus variantes fricativas con el signo latino de las aspiradas, lo que claramente apuntaba a una realización relajada fricativizante. Posiblemente debamos ver en esto, además de una solución práctica, una influencia de *Septuaginta* y *Hexaplas*, sin desdeñar a *Vetus Latina*, que seguía a *Septuaginta*. El problema en las oclusivas sonoras, al menos gráficamente, no existió. Para las oclusivas sordas enfáticas no poseemos ejemplos en Rut, pero sabemos que el tratamiento habitual en Jerónimo era transliterar la [t] enfática hebrea como [t] y la [q] hebrea como [c] en latín. Y tal vez esto pudo ser la causa por la que no se desdoblaron las grafías de las variantes

sordas oclusivas, como hicieron los masoretas, con cierta frecuencia, *Septuaginta* y, más raramente, Áquila, Símmaco y Teodoción. De todos modos, esto suministraba a Jerónimo un método sencillo para transcribir nombres que en su época descansaban en un texto hebreo de andamiaje exclusivamente consonántico, sin notaciones de ningún tipo, y cuyas únicas desviaciones, percibidas por Jerónimo, eran auditivas y no gráficas.

b) Los fonemas glotales y faringales del hebreo /ʔ/, /h/, /ħ /, /ʕ/ eran enteramente desconocidos tanto para los hablantes griegos como los latinos. Podríamos decir que en latín y griego ninguna consonante se producía en la parte posterior de la boca. Por ello debían sentir estos fonemas como verdaderas vocales, de suerte que dichos fonemas hebreos para ellos no serían, en principio, más que elementos vehiculares de las vocales, por lo que normalmente no los notaban de forma explícita. Solamente en algunos casos acertamos a ver [h-] en posición inicial, y entendido como una aspiración en Jerónimo, sobre todo a partir de las transcripciones hechas en 2 *Samuel*, en algunos casos [ch] o en gr. χ. Sin duda, [ʕ] debió ser el fonema más difícil de interpretar y, por tanto, de transcribir. Jerónimo no suele notarlo, pero en alguna ocasión lo vemos transcrito por [g]. El intento de explicar esta rara transcripción retrotrayéndola al fonema protosemítico /ǵ/ (fricativa postvelar sonora), que posteriormente confluyó en hebreo [ʕ], es poco verosímil por razones cronológicas.

c) La inexistencia en latín de un sistema tan rico como el hebreo hizo que Jerónimo transcribiese todas las silbantes como [s], con la lógica confusión que conllevaba para todo aquél que desconociese el hebreo. Sin embargo, éste no era el caso de Jerónimo, que, como buen conocedor del hebreo, podía distinguir a qué tipo de silbante hebrea [s], [š], [ʃ], [ś] correspondía la [s] que él había transcrito. Y, a pesar de todo, en alguna ocasión, hubo confusiones. Así en hebreo [šām (en el texto masorético) «él colocó»] se distinguía del adverbio [šām «allí» (en el texto masorético)], y vemos cómo, mientras *Septuaginta*, Áquila y Símmaco lo traducen por ἔθετο, en cambio, en Teodoción se traduce por ἐκεῖ. La /z/ (fricativa alveolar sonora) del hebreo, cuya grafía es <ז>, fue sistemáticamente transcrita como [z] en latín.

d) Uno de los capítulos que precisa de un riguroso estudio es la técnica de Jerónimo para remorfologizar los nombres propios tomados del texto bíblico. Sabemos que el hebreo no poseía una declinación nominal en el sentido habitual del término, es decir, carecía de desinencias para expresar las funciones sintácticas, con la salvedad de algún vestigio de acusativo sg. para expresar la dirección (sobre todo, con topónimos). Además, el procedimiento hebreo para poner en relación dos nombres (relación *regens-rectum*) mediante el estado constructo del *regens*, supuso para Jerónimo un problema añadido que hubo de resolver, dotando de declinación a nombres, especialmente a aquellos que podían adecuarse con facilidad a la estructura nominal latina.

e) También está necesitado de un estudio pormenorizado el esfuerzo realizado por Jerónimo para aliviar la pesadez que el texto hebreo producía en un espíritu cultivado como él. Un ejemplo: el empleo de la partícula conectiva hebrea *wau* traducida en *Veteres* repetidamente por *et* y en las versiones griegas por καί. Jerónimo solventa el problema utilizando una rica gama de conjunciones coordinantes. En el libro de Rut, podemos también constatar cómo Jerónimo hace uso de pronombres como *ipse*, *ille*, o de pronombres relativos, con el fin de suavizar la pesada repetición de los nombres propios.

APÉNDICE⁷⁵

Hebreo	Septuaginta	Vetus Latina	Vulgata
1) אֱלִמֶלֶךְ	Αβιμελεχ	Elimelech	Helimelech
2) עֲפְרַתָּה	Εφραθα	Ephrata / Eufrata*	Ephrata
3) עֲפְרַתֵּי	Εφραθαίτοι	Euphratei*	Ephrathei
4) בֵּית לֶחֶם	Βαιθλεεμ	Bethleem / Bethl(he)m*	Bethleem
5) בּוּז	Βοος	Booz	Booz
6) דָּוִד	Δαυιδ	Dauid*	Dauid
7) עֲסְרוֹן	Εσρων	Esron*	Esrom
8) יְהוּדָה	Ιουδα	Iudeae / Iuda*	Iuda
9) יִשָּׂי	Ιεσσαί	Ysay*	Isai
10) יִשְׂרָאֵל	Ισραηλ	Israhel*	Israhel
11) כֶּלִּיּוֹן	Χελαιων	Celion*	Chellion
12) לִיָּם	Λειαν	Liam / Lia*	Liam
13) מוֹאֲבִיטִידָס	Μωαβιτιδας	moabitidas	moabitidas
14) מוֹאָב	Μωαβ	Moab	(regione) moabitude
15) מוֹאֲבִיטִידִיס	Μωαβιτις	moabitidis*	moabitis
16) מַאֲלוֹן	Μααλων	Maallon*	Maalon
17) מָרָה	Πικράν	amaritudo*	Mara
18) נַאֲסֹן	Ναασων	Naasson*	Na(h)a(a)son
19) נְעֹמִי	Νωεμιν	Noemi	Noemi
20) עֲבֵד	Ωβηδ	Obeth*	Obed
21) אֲמִינָדָב	Αμιναδαβ	Aminadab*	Aminadab
22) אֹרְפָה	Ορφα	Orpha / Orfa*	Orpha
23) פָּרֶז	Φαρες	Phares / Fares*	Phares
24) רֹוּת	Ρουθ	Ruth	Ruth
25) רָחֵל	Ραχηλ	Rachel / Racel*	Rachel
26) אֲרָם	Αρραν	Aran*	Aram
27) שַׁלְמָה וְשַׁלְמוֹן	Σαλμαν	Salam*	Salma
28) יְהוָה	ὁ ἰκανός	deus* (<i>Ruth</i> 1, 20) potens* (<i>Ruth</i> 1, 21)	omnipotens
29) תָּמָר	Θαμαρ	Tamar	Tamar

⁷⁵ Las formas con asterisco están referidas a los textos documentados en la *Vetus Latina Hispana* que citamos según la obra de T. AYUSO MARAZUELA, *La Vetus Latina Hispana. II. El Ociateuco*, Madrid, C.S.I.C. 1967, pp. 308-325, y también según la monografía de J. CANTERA ORTIZ DE URBINA, *Vetus Latina-Rut*, Madrid-Barcelona, C.S.I.C. 1965.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AYUSO MARAZUELA, T. (1967), *La Vetus Latina Hispana. II. El Octateuco*, Madrid, C.S.I.C.
- BARR, J., (1967), «St. Jerome and the sounds of Hebrew», *JSS* 12, 1-36.
- BAUER, H - LEANDER, P. (1922), *Historische Grammatik der hebräischen Sprache*, 2 vols., Halle, Reprograph. Nachdruck des Ausgabe Halle, mit Genehmigung des Verlages Max Niemeyer, Hildesheim, Olms.
- BROCKELMANN, C. (1913), *Grundriss der vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen*, 2 vols. I° de 1908; II° de 1913, Berlín (Reprograph. Nachdruck), Darmstadt, Olms 1966.
- BRØNNO, E. (1970), *Die Aussprache der hebräischen Laryngale nach Zeugnisse des Hieronymus*, Aarhus.
- BLAU, J. (1982), «On Polyphony in Biblical Hebrew», *Proceedings of the American Academy of Sciences and Humanities* 6, 105-183.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (1965), *Vetus Latina-Rut*, Madrid-Barcelona, C.S.I.C.
- FRANKEL, Z. (1841), *Vorstudien zu der Septuaginta*, Leipzig.
- GARBINI, G. - DURAND, O. (1994), *Introduzione alle lingue semitiche*, Brescia, Paideia Editrice.
- HERRERA, R.M^a. (1998), «Descripción del alfabeto hebreo a partir del *Liber interpretationis hebraicorum nominum* de San Jerónimo», *Helmantica* 44, 11-29.
- JOÜON, P. (1923), *Grammaire de l'Hebreu Biblique*, Rome, Institut Biblique Pontifical.
- KAHLE, P.E. (1959²), *The Cairo Geniza*, Oxford.
- KLOSTERMANN, E. (1904), *Eusebius Onomastikon der biblischen Ortsnamen*, Leipzig.
- KÖNNECKE, C. (1885), *Die Behandlung der hebräischen Namen in der Septuaginta*, Stargard.
- LAGARDE, P. de (1959), *S. Hieronymi presbiteri Liber interpretationis hebraicorum nominum* (CC vol. LXXXII, pp. 59-161), Turnhout, Brepols
- LAGARDE, P. de (1966), *Onomastica sacra. Hieronymi de situ et nominibus locorum hebraicorum liber*, Hildesheim, Olms.
- LAMBDIN, T. - HUEHNERGARD, J. (1998), *The Historical Grammar of Classical Hebrew. An Outline*, Cambridge, Harvard University.
- LIPINSKI, E. (1997), *Semitic Languages of a Comparative Grammar*, Leuven, Peeters Publishers (Orientalia Lovaniensia Analecta, 80).
- MEYER, R. (1989), *Gramática de la lengua hebrea*, Barcelona, Riopiedras Ediciones (trad. esp. del alemán).
- MOSCATI, S. (ed.) (1969), *An Introduction to the Comparative Grammar of the Semitic Languages*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- SABATIER, P. (1743-1751, reimpr. Turnhout 1976), *Bibliorum Sacrorum latinae versiones antiquae seu Vetus Italica*, 3 vols., Reims-Paris.
- SÁENZ-BADILLOS, A. (1975), «El hebreo del s. II d. C. a la luz de las transcripciones griegas de Áquila, Símmaco y Teodoción», *Sefarad* 35, 107-130.
- SIEGFRIED, K. (1884), «Die Aussprache des Hebräischen bei Hieronymus», *ZAW* 4, 32, 34-83.
- SPERBER, A. (1937), «Hebrew Based upon Greek and Latin Transliterations», *HUCA* 12-13, 103-274.
- SPERBER, A. (1966), *A Historical Grammar of Biblical Hebrew*, Leiden, Brill.

SUTCLIFFE, E.F. (1946), «St. Jerome's Pronunciation of Hebrew», *Biblica* 29, 112-125.

TYSCHEN, O.G. (1772), *Tentamen de variis codicum hebraicorum VT MSS generibus*, Rostock.

WUST, F.X. (1933), *Die Transkriptionen von der Septuaginta bis zu Hieronymus*, Stuttgart.

ABREVIATURAS

Lib. int. heb. nom. = LAGARDE, P. DE (1959), *S. Hieronymi presbiteri Liber interpretationis hebraicorum nominum* (CC vol. LXXXII, pp. 59-161), Turnhout, Brepols.

Onom. = KLOSTERMANN, E. (1904), *Eusebius Onomastikon der biblischen Ortsnamen*, Leipzig.